

ITEM ITEM I
TEM ITEM IT
EM ITEM ITE

revista de ciencias humanas

1

CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
alicante

I T E M

Revista de Ciencias Humanas

Pilar Pedraza



12. Mayo - 1977

Con la colaboración de la
Caja de Ahorros de Alicante y Murcia



Enero - Junio

número 1

año 1977

CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS - FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

ALICANTE

SUMARIO

Manuel Moragón Maestre: <i>Presentación</i>	5
Enrique Giménez López: <i>Aproximación al estudio de la estructura social de Alicante en el siglo XVIII</i>	9
José Costa Mas: <i>Aspectos de la actividad industrial dianense</i>	29
Rafael Navarro Mallebrera: <i>Notas sobre el primer rococó en la Gobernación de Orihuela</i>	48

Juan Luis Román del Cerro: <i>La Función semántica del adjetivo</i>	65
---	----

NOTAS Y RECENSIONES

Rafael Ramos Fernández: <i>Estratigrafía de la Alcudia de Elche</i>	85
Enrique Llobregat Conesa: <i>Un grafito de escritura púnica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante.)</i>	92
Juan Manuel del Estal: <i>Determinación del término municipal de Alicante por Alfonso X el Sabio y Jaime II de Aragón (1252 - 1296)</i>	96
Lluís Alpera Leiva: <i>Sociolingüística. Un art antic i nou</i>	110

<i>Recensiones</i>	114
--------------------	-----

<i>Fe de erratas</i>	118
----------------------	-----

I T E M Revista de Ciencias Humanas. Publicación semestral.

Dirección: Antonio Gil Olcina y Manuel Moragón Maestre; *Subdirector:* Juan Luis Román del Cerro; *Redactor Jefe:* Manuel Oliver Narbona; *Administrador:* Jaime Crespo Giner; *Consejo de Redacción:* Emilio Feliu, Jose Uroz, Rafael Navarro, Enrique Giménez, Mario Martínez, Enrique Rubio, María José Bono, Francisco Gimeno. M.A. Lozano.

Correspondencia, suscripciones, reseñas y distribución:

I T E M. Facultad de Filosofía y Letras de Alicante.

Suscripción anual:

España: 200 pts. Extranjero: 300 pts.

Número suelto:

España: 125 pts. Extranjero: 150 pts.

LA FUNCION SEMANTICA DEL ADJETIVO

Juan Luis ROMAN DEL CERRO

Dpto. de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Alicante

En primer lugar, se tipifican como funciones adjetivas la función determinativa, denominativa y evaluativa, desarrollándose el estudio en la diferenciación de la función denominativa y evaluativa, dado que la función específica de los determinantes no ofrece dudas. El análisis intenta delimitar la función de los diferenciadores frente a los evaluadores.

En segundo lugar, se establece la representación semántica de dichas funciones basándose en la lógica de predicados. Las distintas funciones quedan formalizadas como sigue: la función determinativa como predicaciones de la configuración asociada que sirve para construir el referente del nombre, pudiendo presentarse esta configuración asociada como presuposición de la configuración primaria. La función denominativa como la de un nominal puro que ocupa el lugar de un argumento en la configuración asociada a otra primaria, por ser coincidentes en un argumento que es un nombre y cuya denominación o modificación queda establecida por la relación que presenta el predicado de la configuración asociada entre sus argumentos. La función evaluativa como predicaciones que interrelacionan uno o varios argumentos y que funcionalmente pueden aparecer como : a) predicaciones de una configuración primaria (siendo en este caso necesarios), b) predicaciones de una configuración asociada (siendo entonces facultativos, dada su entidad de nominales puros).

O. INTRODUCCION.

Nuestra tarea pretende estructurar algunos hechos lingüísticos sobre las diversas funciones semánticas de los adjetivos, de modo que, fundamentándose en ellos, podamos establecer funciones diversas y podamos acoplarles a cada una la representación semántica que las defina mejor. Estas funciones son: determinativa, denominativa y evaluativa.

1. LA FUNCION DETERMINATIVA.

Todo núcleo sustantivo puede optar por tres tipos de coordenadas diferentes que lo sitúan allí donde el emisor quiere. La primera coordenada cumple la función de determinación, y está sintácticamente antepuesta al núcleo en su estructura profunda. Constituye la coordenada espacio-temporal y de cuantificación del núcleo sustantivo: los deícticos lo sitúan en el espacio y en el tiempo, *aquella* noche, *este* niño, etc. y los cuantificadores proporcionan el conjunto numérico con sus elementos. La función, pues, que propiamente se genera, es la de determinar la extensión del núcleo sustantivo.

Sin embargo, no vamos a entrar en detalles de clasificación y distribución que conlleva este tipo de determinantes, por ser ésta una función tradicionalmente considerada como diversa a la que se atribuye a los llamados adjetivos calificativos. Bástenos, pues, decir que con ellos se extiende la primera coordenada, que es esencialmente espacio-temporal.

El resto de adjetivos, sintácticamente, se generan tras el núcleo y, en principio, ofrecen dos funciones distintas: una denominativa y otra evaluativa.

2. LA FUNCION DENOMINATIVA.

Llamamos denominación a esta función porque nominaliza, apellida o sobrenombra al mismo nombre añadiéndole una diferencia específica; son, pues, **diferenciadores**.

Sin embargo, se le ha venido llamando a este tipo de adjetivos: adjetivos de relación, AR. El primero en darles esta denominación fue Bally (1944). Posteriormente han surgido una serie de trabajos: A. Kalik (1967) postula para el francés una tercera clase de adjetivos, los AR, en un artículo en que la autora profundiza verdaderamente sobre la cuestión. En italiano conocemos una serie de artículos de W. Addio (1969, 1971); en el primero, los AR no quedan definidos de una manera explícita; sin embargo en el segundo, los AR entran a formar parte de una subclase de los adjetivos. En una comunicación para el segundo congreso de gramática transformacional italiana de Roma y que titula *Sull'aggettivo italiano* (1971), contrapone la función cualificativa, AQ, con la función relacionante, AR, quedando así ésta más delimitada. J.H. Brinker (1974) en un breve artículo, y siguiendo la línea establecida por A. Kalik, aporta para el italiano algún criterio más para la identificación de los AR. Sin embargo, pocos son los trabajos que intentan dar una estructura semántica a cada tipo de función adjetiva, trabajo árduo que abordaremos en la segunda parte de este escrito.

Pero empecemos por enumerar algunos hechos lingüísticos que están a la base de las diferencias funcionales entre los AR y AQ. Con todo, quiero añadir que

Consideremos, en primer lugar, la resistencia sistemática del diferenciador a anteponerse al núcleo sustantivo, so pena de variar de función semántica,

- y si anteponemos el adjetivo,

- Esta resistencia del diferenciador a anteponerse al núcleo sustantivo muestra la función de diferencia específica de los adjetivos denominativos, pues precisan postponerse al sustantivo para desgeneralizarlo. Pensemos que de lo contrario deberíamos guardar memoria del mismo, construcción no corriente en castellano.

3. Los laboristas realizaron una magnífica campaña electoral.
(eval.) (dif.)

y la imposibilidad de anteponer el diferenciador,

- 4.*Los laboristas realizaron una *electoral* campaña magnífica.

5. *Los laboristas realizaron una magnífica *electoral* campaña.

Estos hechos evidencian que entre la llamada categoría adjetiva se esconden funciones diversas, la de diferenciar y evaluar. Bello (1970, 37) dice que en el caso de los diferenciadores el adjetivo particulariza, especifica al sustantivo, y en los otros casos —lo que hemos llamado función evaluativa— el adjetivo desenvuelve, explica.

En segundo lugar, pasemos a la consideración de las siguientes frases:

6. Insistieron en realizar una campaña cultural e internacional

los dos adjetivos son diferenciadores y por eso pueden coordinarse, es decir, tienen una misma función. Sin embargo, si al valorar los resultados de la misma decimos,

7. Resultó una campaña cultural decepcionante

de ningún modo podemos coordinar los dos adjetivos, pues aquí cada uno interpreta una función diferente ¹.

En tercer lugar, podemos ver una particularidad de estos adjetivos con la lengua castellana que seguramente no ofrecen lenguas afines, como el francés, el italiano, etc., aunque sí el catalán: el adjetivo denominativo no permite la construcción con la cópula ESTAR.

8. *El partido está internacional

sin embargo admite la cópula SER,

9. El partido es internacional.

Pensemos qué enuncia el hablante al optar por *estar* frente a *ser*.

10. A es B: el cielo es azul

11. A está B: el cielo está azul

en (11) se atribuye a:

$$A \begin{cases} +\text{mutación} \\ +B \end{cases}$$

en (10) se atribuye a:

$$A \begin{cases} +\text{mutación} \\ +B \end{cases}$$

en consecuencia, en (11) añadimos al valor de B el de (+mutación); mientras que en (10) lo restamos o mejor se prescinde de que el hablante vea como algo que ha mutado o no. De ello deducimos que el optar por la cópula *estar* incluye el emitir una coordenada evaluativa del cambio que se ha operado. Por eso, un adjetivo denominativo, un diferenciador que no emite ningún juicio de valor, no puede optar por la cópula *estar*, que implica hacer un juicio de valor sobre si el hablante lo ve como un cambio conforme al estado anterior. Lógicamente vemos cómo la función del diferenciador no es la de valorar sino la de nominalizar más al nombre, ahorrándose con ello la lengua la creación sin fin de sustantivos.

Conviene referirnos ahora a la serie de criterios que se han dado para la identificación de los diferenciadores o AR. Uno de ellos consiste en verificar que los AR no se usan predicativamente (Brinker, 1974, 10); así se señala la agramaticalidad de,

12. *Il trapianto è cardiaco.

Sin embargo, la lengua castellana matiza y se opone a esta afirmación, dada la gramaticalidad de frases como,

13. El partido es internacional
14. El trasplante es cardíaco

quedando la agramaticalidad para las construcciones con la cópula *estar*,

15. *El partido está internacional
16. *El trasplante está cardíaco.

También se alude a otros criterios de identificación de los AR, como la incapacidad de sustantivarse o de formar adverbios de modo en sentido estricto, crite-

rios que no son del todo operativos y que desde luego no son definitivos para diferenciar los AR de los AQ. Con todo, Brinker añade un recurso que es válido: Todo adjetivo será un AR, si lo podemos hacer seguir directamente de otros adjetivo, sea AQ o AR. Así por ejemplo:

17. Comunidad Económica Europea	=	N	AR	AR
18. Campaña electoral magnífica	=	N	AR	AQ
19. *Campaña magnífica interesante	=	N	AQ	AQ
20. *Conferencia interesante episcopal	=	N	AQ	AR

Este criterio tiene el mismo fundamento que el expuesto anteriormente sobre la imposibilidad de coordinar entre sí diferenciador con el evaluador.

Creemos que lo hechos lingüísticos apuntados son de suficiente envergadura como para admitir la existencia de la función denominativa en los adjetivos diferenciadores como distinta de la función evaluativa.

3. LA FUNCION EVALUATIVA.

Efectivamente, una tercera función adjetiva consiste en el desenvolver o explicar, como afirma Bello. Sin embargo, conviene especificar más cuál es el cometido exacto de esta función. La hemos llamado evaluativa, porque esta clase de adjetivos ofrece dos tipos de información: una, de tipo paradigmático y otra, de balizamiento dentro del paradigma. Veamos, por ejemplo, dos tipos de paradigmas evaluativos de un partido de fútbol,

A = Juicio Global

Soberbio
Extraordinario
Estupendo
Bueno
Regular
Mediocre
Flojo
Malo
Desastroso
Fatal ... etc.

B = Modalidad del juego físico

Violento
Duro
Fuerte
Valiente
Viril
Noble
Suave
Fofa
Blandengue ... etc.

Si un comentarista deportivo enjuicia el partido como *soberbio*, da dos tipos de información: 1º que el juicio es global, sobre todos los aspectos y accidentes que concurren en el partido y 2º que da la máxima calificación o evaluación a

dicho acontecimiento deportivo. Si, por el contrario, lo enjuicia como *violento* informa que 1^o se trata de un juicio sobre el desarrollo físico del juego y 2^o que se da, también, la máxima calificación.

Con estos ejemplos queda más clara la afirmación anterior de que el evaluador aporta dos tipos de información, una de tipo paradigmático y otra de balizamiento dentro del paradigma.

Hay que notar que cada evaluador excluye, como es obvio, a otro del mismo paradigma semántico, siempre y cuando estén referidos a la misma parcela de realidad. Así, por ejemplo,

21. *Partido soberbio y mediocre.

debiendo coordinarse cada evaluador con otro de distinto paradigma;

22. Partido duro y mediocre

hechos que demuestran la diferente entidad semántica de cada paradigma y la univocidad semántica de los ítems de cada paradigma, a excepción del orden o evaluación, como notas escolares del 0 al 10, que los especifica y diferencia.

Por consiguiente, todo sustantivo será capaz de recibir una serie más o menos limitada de juicios, que dependerá del número de paradigmas que admita su distribución. Así, un partido de fútbol no podrá ser ni *azul*, *colorado* o *castaño*, ni *acatarrado*, *griposo*, etc., a no ser que hubiese una recategorización semántica.

Queremos hacer notar que estos paradigmas son muy aleatorios y que el uso crea series muy caprichosas y cambiantes; pensemos lo impensable que resulta un paradigma taurino, aplicado a la fiesta o al toro, para alguien ajeno a la misma. Incluso cada sustantivo prefiere ciertos cambios dentro de cada paradigma, de modo que éstos no sean fijos para todos los sustantivos.

Hemos dicho que cada paradigma ofrece una marca semántica en la información y hemos de añadir: a excepción del *paradigma formal*, que es el formado por la oposición *bueno/malo* y que carece de contenido específico propio, aparte del balizamiento o evaluación que aporte. En efecto, la información adjetiva formal tiene un carácter reduplicativo de la sustantiva, pues el adjetivo sólo evalúa dentro de una escala la información ofrecida por el sustantivo en cuanto tal información; es decir, formalmente o reduplicativamente, sin considerar ningún aspecto o faceta del mismo y sin aportar ningún sema específico. Así, *alumno mediocre* y *partido mediocre* predicen una mediocridad del alumno como alumno y del par-

tido como tal, sin que podamos decir que mediocre signifique lo mismo en ambos casos, por la sencilla razón que el contenido semántico del adjetivo *mediocre* lo recibe del sustantivo, incorporando en un caso todos los semas de *partido* y en el otro, todos los semas de *alumno*. Sin embargo, *alumno rápido* y *partido rápido* predicen una velocidad en ambos casos, aportando un sema específico.

El último hecho lingüístico que queremos apuntar es la gran movilidad de los evaluadores para aparecer en posición prenominal o postnominal, frente a la posición siempre postnominal de los diferenciadores.

Tengamos en cuenta que la posición postnominal en el adjetivo es la posición “normal”, dado que la frase castellana está “abierta a la derecha”; en el sentido de que cada elemento lexical que constituye una nueva información respecto a un precedente, tiende a colocarse normalmente a su derecha.

La razón que podemos aportar, para comprender el por qué de la biposicionalidad en los evaluadores y la posición fija de los diferenciadores, estriba, a nuestro entender, en la capacidad polisémica de los evaluadores frente a la univocidad de los diferenciadores. Es decir, una diferencia específica que queramos aportar como información, debe ser precisa, no ambigua; de ahí que por su funcionalidad semántica obtenga siempre la posición normal. Sin embargo, la lengua, para ahorrarse la creación continua de léxico, recurre a la biposicionalidad del adjetivo, así: *un alto magistrado* y *un magistrado alto*.

Existe un interesante trabajo, a este respecto, de W. D’Addio que avanza la hipótesis siguiente: Tanto más un adjetivo tiene el carácter de “Objetividad”, tanto más tiende a desgeneralizar al nombre colocándose a su derecha (D’Addio, 1974, 79-80). Podemos añadir que la objetividad del adjetivo puede verificarse con el criterio de VERDADERO/FALSO.

Esta hipótesis corrobora la diferencia semántica establecida entre diferenciadores y evaluadores. Aquellos, con su carácter objetivo, deben ser postnominales; estos pueden optar por una situación pre o postnominal, siempre y cuando su aporte semántico no sea de tipo objetivo, como ocurre con *cuadrado*, *sordo*, *calvo*, etc., cuya posición es postnominal.

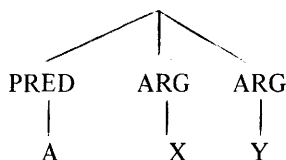
Los hechos lingüísticos expuestos en los apartados anteriores precisan de una representación formal que defina con claridad la diversidad semántica de estas funciones. Nosotros hemos insistido sobre todo en diferenciar la función denominativa de la evaluativa, ya que la función determinativa tiene una oposición incluso léxica a las anteriores. Y como esto era el caballo de batalla de los razonamientos, no hemos entrado en la consideración específica de la función

determinativa, que requiere por sí sola un estudio muy complejo y que tenemos en preparación. Sin embargo, a la hora de establecer la representación semántica de las tres funciones debemos acometer, al menos globalmente, la formalización de cada una de las funciones.

4. REPRESENTACION SEMANTICA DE LA FUNCION EVALUATIVA

Comenzamos con esta función, porque pedagógicamente nos ayudará a introducir y explicitar ciertos mecanismos y conceptos semánticos del todo necesarios a nuestro cometido.

Los adjetivos evaluativos son *predicaciones* en cuanto que son complejos de predicados semánticos que alcanzan a ser expresados por sonidos, a diferenciar de los *predicados* que son componentes semánticos u operaciones mentales elementales como CAUSA, COINCIDE, etc. (Parisi, Antinucci, 1973, 81). Y en cuanto que son predicaciones, su función es la de atribuir algo a alguna cosa, que llamaremos *argumento*, o de instituir una relación entre dos o más cosas (argumentos). Su representación es,

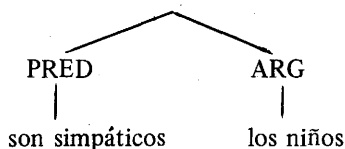


cuya lectura es: existe una relación A entre X e Y. Llamaremos *núcleo* a la configuración establecida por una predicación y sus argumentos.

Así por ejemplo, la representación de la frase,

24. Los Niños son simpáticos

es como sigue,



en donde se atribuye a los niños la cualidad de ser simpáticos.

Sin embargo, los adjetivos evaluativos pueden presentar en la frase funciones superficialmente diferentes, como por ejemplo,

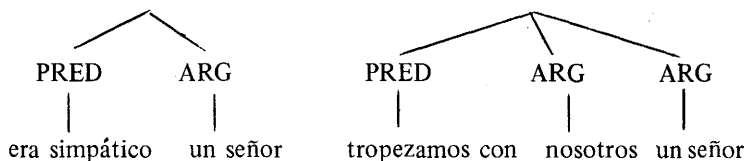
26. Tropezamos con un señor simpático.

en donde la predicación es: *tropezamos con* y los argumentos: *nosotros* y *un señor*, mientras que *simpático* es una nominalización de *que era simpático*.

Conviene traer aquí la distinción entre nominalización y nominal puro. Una de las diferencias existentes entre ambos es que el nominal puro es facultativo, puede faltar sin que la frase quede incompleta. Por eso, matizando más la anterior afirmación sobre el adjetivo *simpático*, afirmemos que, en este caso, *simpático* es un nominal puro.

Podemos avanzar la siguiente hipótesis para la representación del nominal puro. Dado que la predicación *tropezamos con* tiene dos argumentos, que son *nosotros* y *un señor*, y que por lo tanto la relación existente entre *nosotros* y *un señor* agota la significación de *tropezamos con*, asociaremos una configuración de frase, constituida por *un señor era simpático*, a la frase anterior *nosotros tropezamos con un señor*. Su representación es,

27



Tenemos, pues, dos configuraciones, una *configuración primaria* (a la derecha) y una *configuración asociada* (a la izquierda). La segunda configuración está asociada en el sentido de que es parte de un nominal de la configuración primaria. Y la relación existente entre la parte del nominal de la configuración primaria, *señor*, y la parte representada en la configuración asociada, *un señor era simpático*, consiste en que uno de los argumentos de la configuración asociada es idéntico a la parte que permanece en la configuración primaria, *señor*.

Además, el hecho de que una parte del nominal quede representada fuera de la configuración primaria en este tipo de representaciones, da cuenta de algo importante: el que la parte asociada es facultativa.

En resumen, podemos decir que los adjetivos evaluativo son predicaciones que interrelacionan uno o varios argumentos y que funcionalmente pueden aparecer, o bien, como predicaciones de una configuración primaria, siendo en este caso necesarios para completar la frase, o bien, como predicaciones de una configuración asociada, siendo entonces facultativos dada su entidad de nominales puros.

5. REPRESENTACION SEMANTICA DE LA FUNCION DENOMINATIVA.

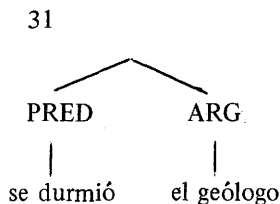
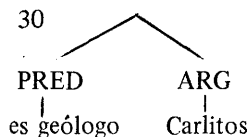
Tal y como hemos entendido la función denominativa de ciertos adjetivos, es decir, la de dar una diferencia específica al nombre, el problema de la representación de dicha función no es otro que el de la representación del nombre.

Consideremos estas dos frases;

28. Carlitos es geólogo.

29. El geólogo se durmió.

cuya representación es:



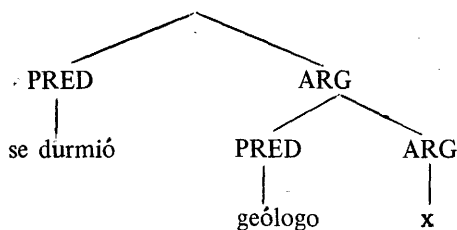
en (30) *geólogo* forma parte de la predicación que se atribuye a *Carlitos*, mientras que en (31) es un nominal. ¿Cómo representar, pues, un nombre?

Formulemos la siguiente hipótesis. Dado que en (28) y (29) el significado de *geólogo* es el mismo que en (30) *geólogo* es una predicación, ¿no podríamos

representar como una predicación en nombre *geólogo* en la frase 29? . En efecto, si reflexionamos bien, cuando llamamos a alguien *geólogo*, como en (28), no hacemos otra cosa que atribuirle un conjunto de predicados, componentes semánticos elementales, que constituyen exactamente la predicación que en castellano se llama por *geólogo*. Por lo tanto, podemos decir con fundamento que los nombres son en substancia predicaciones. Sin embargo, ¿cuál es la diferencia de *geólogo* en las dos frases, es decir, entre la predicación en sentido estricto y el nombre?

En la frase, *Carlitos es geólogo*, *geólogo* se predica de otro elemento que se identifica independiente de *geólogo*, se identifica por sí mismo, *Carlitos*. Sin embargo, en la frase *el geólogo se durmió*, *geólogo* sirve para identificar a alguien. Efectivamente, en esta frase se afirma que *tal se durmió* y para identificar la proforma *tal* utilizamos una predicación con un argumento *tal es geólogo*. Por lo tanto, podemos afirmar que los nombres son predicaciones con un argumento que no tienen lingüísticamente identificación propia, quedando identificados por su pertenencia a la predicación. Indicaremos, pues, con un *x* el argumento que tiene esta función, a la que llamaremos *referente*. Estos argumentos deben ser considerados elementos del conjunto definido por la predicación. Según esto, la nueva representación de la frase (29) será,

32



que se lee: toma cualquier *x* que tenga la propiedad GEOLOGO para atribuirle la predicación *se durmió*.

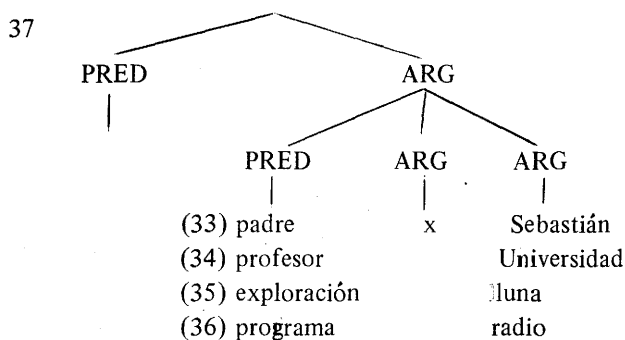
Por lo contrario, la predicación en sentido sirve para poner en relación los argumentos, como indicamos al principio, no para identificarlos. Esta es, pues, la diferente función de la predicación propiamente dicha y de la predicación de un nombre.

Ahora bien, en la estructura (32) la predicación subyacente al nombre tiene un único argumento, sin embargo, esta predicación puede tener varios ar-

gumentos, como por ejemplo,

- 33. El padre de Sebastián....
- 34. El profesor de Universidad
- 35. La exploración de la luna
- 36. El programa de radio

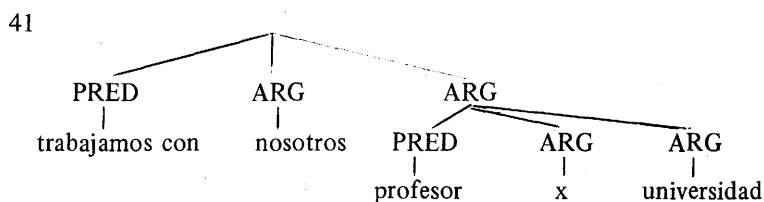
cuya representación es,

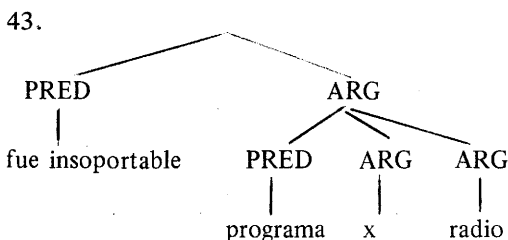
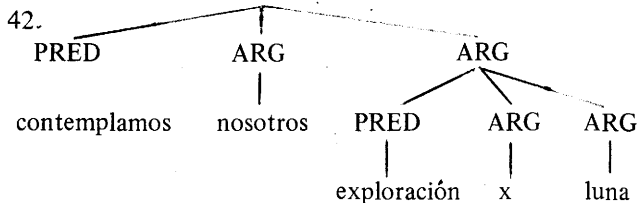


Evidentemente, las frases (34-36) pueden sufrir una nominalización a través de adjetivos, como por ejemplo,

- 38 Trabajamos con el *profesor universitario*.
- 39. Contemplamos la *exploración lunar*.
- 40. El *programa radiofónico* fue insoportable.

y la representación semántica de las mismas es,





Cuya lectura es: x es un elemento que se identifica exclusivamente por pertenecer, respectivamente, a los *profesores de universidad*, las *exploraciones de la luna*, los *programas de radio*.

Este tipo de representación semántica da cuenta de los hechos lingüísticos expresados en 2, porque sitúa al adjetivo denominativo dentro de la esfera del nombre teniendo la función semántica del mismo y porque la función propia del diferenciador queda claramente estructurada.

Por esas razones podemos afirmar que el adjetivo denominativo es un nominal puro cuya representación semántica queda vinculada a la del nombre.

Ahora bien, si queremos pasar de la estructuración basada en predicaciones a la estructuración de componentes semánticos, o sea predicados, podemos avanzar la siguiente hipótesis basada en el acertado estudio sobre la preposición "di" realizado por Parisi y Castelfranchi (1974, 241-260). Esta hipótesis modifica la anterior en el sentido de ampliarla, potenciarla, no de contradecirla, por eso mantenemos las dos, dado también el carácter provisional de la segunda. Vamos a ello.

En realidad, la relación semántica entre los nombres de las frases *profesor de universidad*, *exploración lunar* y *programa de radio* puede parafrasearse así,

44. El profesor que enseña en la universidad...

45. La exploración realizada en la luna ...

46. El programa transmitido por radio...

es decir, la relación existente entre *profesor* y *universidad* es la de ‘enseñar en’; entre *exploración* y *luna* es la de “realizarse en”, y entre *programa* y *radio* la de “transmitirse por”. Tenemos, pues, claramente una estructura típica de un predicado que interrelaciona a varios argumentos.

Parisi y Castelfranchi estudiando con detenimiento los diversos usos de la preposición en italiano, los reagrupan en cuatro casos confiriéndoles un análisis explícito a cada tipo. Sin embargo, avanzan una hipótesis unitaria, con mucha cautela, sobre el significado de la preposición “di”, que le asigna a dicha preposición un único significado. La hipótesis es la siguiente: Cuando un argumento aparece o no precedido por

- a) ninguna preposición (caso del sujeto y del complemento directo)
- b) alguna preposición (el resto de los argumentos)

exceptuando en este último caso la preposición “de”, siempre se especifica en b) alguna razón semántica, es decir, alguna característica de la representación semántica de la frase, que justifica la presencia de esa particular preposición o su ausencia, en el caso del sujeto y complemento directo. Por lo tanto, las preposiciones (excepto *de*) que preceden a los argumentos de las predicaciones, e los indicadores superficiales de sujeto y objeto, comportan en superficie dos informaciones:

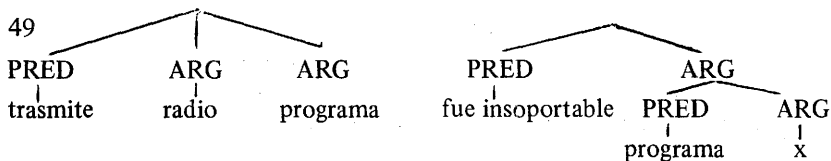
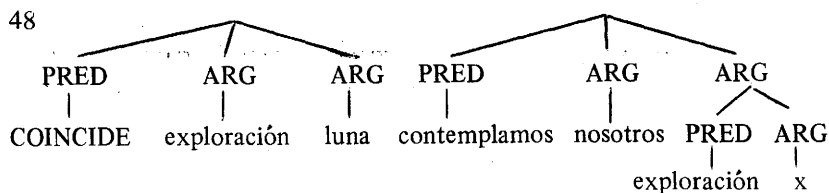
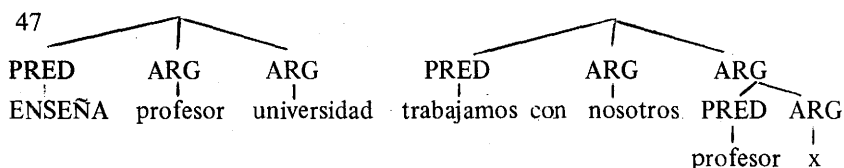
- 1^º que su función es la de introducir un nominal, o sea el argumento de una predicación, excluido el núcleo.
- 2^º una particular relación semántica que dicho nominal tiene con su predicación.

Ahora bien, lo que caracteriza a la preposición *de* y la convierte en una preposición diferente a todas las demás, es que ésta preposición da sólo en superficie el primer tipo de información, es decir, sirve para introducir un nominal, y carece de la segunda información, ya que *de* no especifica ningún tipo de relación particular sobre el nominal que introduce con la predicación del cual el nominal es argumento. Por lo tanto, *de* está vacío y es compatible

con cualquier relación que pueda existir entre el argumento y dicha predicción. (Parisi, D. y Castelfranchi, C., 1974, 252).

Esta hipótesis parece tan atrevida como fructífera, pues de confirmarse sería un paso importante para proyectar de modo eficiente el significado de la frase. Pues bien, acogiéndonos a ella de una manera totalmente previsoría, la aplicaremos para dar la representación semántica de la función denominativa de los adjetivos.

Siguiendo con nuestros ejemplos (38-40) y teniendo en cuenta lo expresado por (44-46), podemos convenir que la relación establecida entre *profesor* y *universidad* sea la del predicado o componente semántico ENSEÑA y que la relación entre *exploración* y *luna* sea la del predicado COINCIDE y que la relación entre *programa* y *radio* sea la del predicado TRASMITTE, y podemos establecer una configuración asociada en el que uno de sus argumentos, que es un nombre, sea idéntico a uno de los argumentos de la configuración primaria, quedando éste modificado -en nuestro caso, denominado o diferenciado- por la relación que establece el predicado de la configuración asociada entre el argumento coincidente y el argumento nuevo. La representación, pues, de las frases (16-18) puede ser la siguiente,



Según esta representación, la función semántica del adjetivo denominativo es la de ser un nominal puro que ocupa el lugar de un argumento en la configuración asociada a otra primaria, por ser coincidente en un argumento que es un nombre; y cuya denominación o modificación queda establecida por la relación que presenta el predicado de la configuración asociada entre sus argumentos.

6. REPRESENTACION SEMANTICA DE LA FUNCION DETERMINATIVA

Como sabemos, un nombre es una predicación que tiene por argumento alguna cosa no identificada independientemente, es decir la *x*. Y llamamos a esta *x* el referente del nombre.

Existen dos tipos de referentes y por ello tendremos dos modos diversos de construir la *x*. En un primer tipo, el referente del nombre está construido como una multiplicidad de individuos —entendemos por individuo su sentido etimológico de indivisible—. A este tipo de referentes los llamaremos *contables*. Un ejemplo de referente contable es *libro*. Pues cuando atribuyo la predicación *libro* a una *x* no identificada independientemente, creo un referente constituido de una multiplicidad de individuos, los *libros*.

El segundo tipo de referentes no está construido como una multiplicidad de individuos, sino como una masa única, divisible en partes pero no en individuos. Pues si dividimos un referente de este tipo, obtenemos siempre algo que podemos continuar dividiendo, teniendo cada parte las mismas propiedades que el todo. A este tipo de referente los llamaremos *no contables*. Un ejemplo tipo de referente no contable es el *agua*. Cuando atribuimos la predicación *agua* a una *x* no identificada independientemente, se obtiene un referente que es una masa única. Esta masa es divisible en partes y así sucesivamente.

La idea de cantidad puede ser aplicada a los referentes contables y a los no contables, pero con resultados diversos. Con los referentes contables obtenemos cantidades discretas y con los no contables cantidades continuas. La cantidad queda representada como un modificador del nombre, o más exactamente, como predicaciones de configuraciones asociadas a la configuración primaria.

Consideremos las frases siguientes,

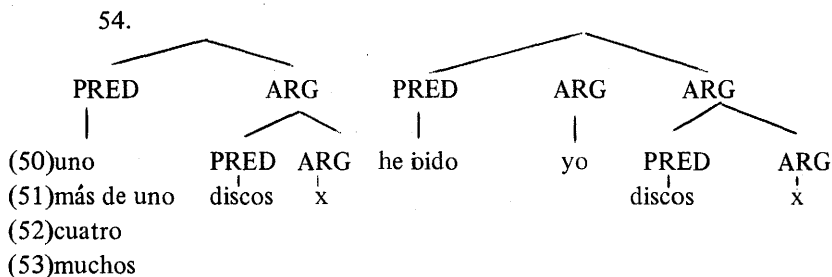
50. He oído un disco.

51. He oído discos.

52. He oído cuatro discos.

53. He oído muchos discos.

cuya representación será,



Aquí la cantidad queda representada como una predicación de la configuración asociada. Sin embargo, aún no sabemos de qué discos se trata, es decir, no están definidos, sólo están cuantificados. Ahora bien, el oyente puede quedar informado en el transcurso de la conversación sobre la identidad de los discos, generándose frases como,

55. He oído el disco.

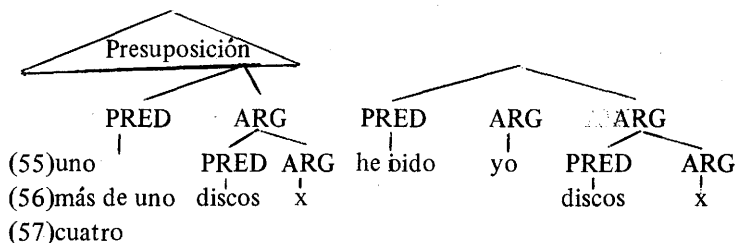
56. He oído los discos.

57. He oído los cuatro discos.

En estos casos el modificador del nombre es de tipo restrictivo. Y con esta clase de modificadores restrictivos entra en juego un nuevo elemento que es la *presuposición*.

Renunciamos a dar una representación analítica de la misma para no desviarnos del tema que tratamos; bástenos decir que al ser la presuposición una configuración semántica que constituye una información necesaria al oyente para la comprensión de la frase y que no forma parte propiamente de la proposición que comunica el hablante, puede representarse sintéticamente de la forma representada en (58). Es decir, la configuración primaria y la asociada permanecen idénticas, pero se añade una ulterior configuración asociada presupuesta que permite al oyente saber —en este caso— de qué discos se trata.

58.



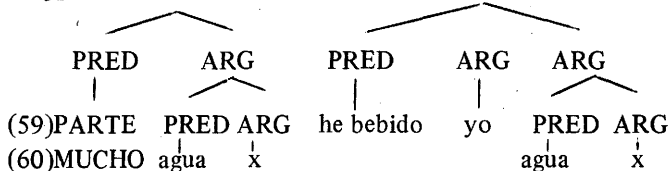
Si pasamos a tratar de los referente no contables, vemos que igualmente es posible aplicarle una cantidad, pero obteniendo como resultado una masa única y no unas cantidades discretas, compuestas de individuos. Por lo tanto tendremos las frases,

59. He bebido agua.

60. He bebido mucha agua.

cuya representación es,

61.



Según las diversas representaciones semánticas establecidas aquí, podemos recapitular una definición formal de la función determinativa de los adjetivos como sigue: son predicaciones de la configuración x asociada que sirve para construir el referente del nombre, pudiendo presentarse esta configuración asociada como presuposición de la configuración primaria.

NOTA.

1. Si de hecho encontramos la frase “Campaña cultural y decepcionante”, la EP es “Campaña cultural y campaña decepcionante”, coordinándose dos sus-

tantivos, que por elisión del segundo se obtiene un efecto estilístico buscado, al emparejar lo cultural con lo decepcionante.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

Bally, Ch.

1944 *Linguistique général et linguistique française*. Berna.

Bello, A. y Cuevo, R.F.

1970 *Gramática de la lengua Castellana*. Buenos Aires: Sopena.

Brinker, J.H.

1974 L'aggettivo di relazione nell'italiano moderno, en *Fenomeni morfologici e sintattici nell'italiano contemporaneo*. Roma: Bulzoni.

D'Addio, W.

1969. Per una sintassi della derivazione in italiano, en *La Sintassi*. Roma: Bulzoni.

1971. Suffissi derivativi aggettivali dell'italiano: analisi semantica, en *Grammatica trasformazionale italiana*. Roma: Bulzoni.

1974. La posizione dell'aggettivo italiano nel gruppo nominale, en *Fenomeni morfologici e sintattici nell'italiano contemporaneo*. Roma: Bulzoni.

Kalik, A.

1967. L'expression des rapports de déterminé à déterminant/adjectifs de relation, en *Le français moderne*, 4, 270-285.

Parisi, D. y Antinucci, F.

1973. *Elementi di grammatica*. Torino: Boringhieri.

Parisi, D. y Castelfranchi, C.

1974. Un "di": analisi di una preposizione, en *Fenomeni morfologici e sintattici nell'italiano contemporaneo*. Roma: Bulzoni.